

La voz pasiva en español: la pasiva perifrástica de resultado (un análisis basado en corpus)

Dujmušić, Antea

Undergraduate thesis / Završni rad

2023

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://urn.nsk.hr/urn:nbn:hr:131:404724>

Rights / Prava: [In copyright](#) / [Zaštićeno autorskim pravom.](#)

Download date / Datum preuzimanja: **2024-07-31**



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
University of Zagreb
Faculty of Humanities
and Social Sciences

Repository / Repozitorij:

[ODRAZ - open repository of the University of Zagreb
Faculty of Humanities and Social Sciences](#)



Universidad de Zagreb
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Estudios Románicos

La voz pasiva en español: la pasiva perifrástica de resultado
(un análisis basado en corpus)

Nombre y apellido del estudiante:

Antea Dujmušić

Nombre y apellido del tutor:

Dra. Bojana Mikelenić

Zagreb, 22 de septiembre 2023.

Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
Odsjek za romanistiku

Pasiv u španjolskom jeziku: perifrastični pasiv rezultata
(korpusna analiza)

Ime i prezime studentice:

Antea Dujmušić

Ime i prezime mentorice:

dr.sc. Bojana Mikelenić

Zagreb, 22. rujan 2023.

Antea Dujmušić

Ime i prezime studenta/ice

IZJAVA O AKADEMSKOJ ČESTITOSTI

Izjavljujem i svojim potpisom potvrđujem da je završni rad isključivo rezultat mog vlastitog rada koji se temelji na mojim istraživanjima i oslanja se na objavljenu literaturu, a što pokazuju korištene bilješke i bibliografija. Izjavljujem da nijedan dio rada nije napisan na nedozvoljen način, odnosno da je prepisan iz necitiranog rada, te da nijedan dio rada ne krši bilo čija autorska prava. Izjavljujem, također, da nijedan dio rada nije iskorišten za bilo koji drugi rad u bilo kojoj drugoj visokoškolskoj, znanstvenoj ili obrazovnoj ustanovi.

Student/ica:

U Zagrebu, 23.09.2023.

A. Dujmušić

Resumen:

Este trabajo habla sobre la pasiva perifrástica en español, específicamente sobre la pasiva perifrástica de resultado o simplemente la pasiva perifrástica con *estar*. Al principio, se menciona las pasivas perifrásticas en general y después se especifica el tema de las pasivas perifrásticas de resultado. Se comparan las pasivas de estado y las oraciones con *estar* + *gerundio* para determinar cuál diferencia tienen. Se van a tomar 500 ejemplos del *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI)* y examinar qué tipo de oraciones son y si se encuentran más las pasivas o las perífrasis. Las pasivas con *estar* usualmente tienen el carácter resultativo, mientras que las perífrasis con *estar* usualmente expresan una acción en desarrollo. El objetivo es descubrir si hay características similares entre estas dos construcciones.

Palabras clave: pasiva perifrástica con *estar*, perífrasis con *estar*, *Corpus del Español del Siglo XXI*, voz pasiva

Sažetak:

U ovom se radu obrađuje perifrastrični pasiv u španjolskom jeziku, posebno perifrastrični pasiv rezultata ili, pojednostavljeno, perifrastrični pasiv s glagolom *estar*. U ovom radu najprije se predstavlja teorija perifrastričnog pasiva općenito, a tema se kasnije sužava na perifrastrični pasiv rezultata. Uspoređuju se pasivi rezultata i rečenice koje sadrže perifrazu *estar* + *gerundiv* kako bi se utvrdile razlike između tih dviju konstrukcija. Uzet će se 500 primjera iz korpusa *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI)* i proučiti o kojim vrstama rečenica se radi te pojavljuje li se više pasivnih konstrukcija ili perifraza. Pasivne konstrukcije s *estar* uglavnom ukazuju na rezultat radnje, dok perifraze s *estar* uglavnom izražavaju radnju koja traje. Cilj je otkriti postoje li sličnosti između te dvije konstrukcije.

Ključne riječi: perifrastrični pasiv s *estar*, perifraza s *estar*, *Corpus del Español del Siglo XXI*, pasiv

Índice

1. Introducción	1
2. La voz pasiva en español	2
2.1. Construcciones de la voz pasiva en español.....	3
2.2. La pasiva de acción (la pasiva perifrástica con <i>ser</i>)	6
2.3. La pasiva de resultado o estado (la pasiva perifrástica con <i>estar</i>).....	8
2.4. La pasiva de resultado vs. Perífrasis con <i>estar</i>	10
3. Metodología	12
4. Análisis	13
4.1. Resultados.....	14
4.2. Discusión	16
5. Conclusión	22
6. Bibliografía	24

1. Introducción

Las pasivas son un tipo de oraciones que aparecen en la lengua española. En este trabajo primero se ofrece una vista general de las pasivas, pero se enfoca más en las pasivas perifrásticas de resultado, conocidas también como las pasivas perifrásticas con el verbo *estar*. Las pasivas perifrásticas de resultado se comparan, en este trabajo, con la perífrasis *estar + gerundio* para ver las diferencias que tienen las dos. El interés se centra en cuál de las dos se usa más y en qué contextos se usan unas y en cuáles las otras. El objetivo es investigar de qué manera y cuándo se usan las pasivas perifrásticas con el verbo *estar*. Los ejemplos de oraciones se han extraído del *Corpes del Español del Siglo XXI (CORPES XXI)*, y en total se analizaron 500 ejemplos.

El trabajo consiste en dos partes diferentes. En primer lugar, en el marco teórico explicamos la voz pasiva, cómo se forman las oraciones pasivas, las diferentes estructuras y tipos de las oraciones pasiva. Después de presentar el marco teórico, comenzamos con la investigación, para la cual hemos tomado 500 ejemplos de la pasiva de resultado o estado y de la perífrasis *estar + gerundio*. Hacemos esto para comprobar cómo funciona la teoría en diferentes ejemplos de la pasiva de resultado y de la perífrasis de *estar*.

La segunda parte se centra en el análisis de las oraciones que encontramos en el *Corpus del Español del Siglo XXI* y la comparación de los contextos en los que se usan las pasivas perifrásticas de estado y en los que se usan las perífrasis con el verbo *estar*. Esta parte tiene 500 ejemplos de oraciones, 269 ejemplos de la pasiva y 231 ejemplos de la perífrasis. Después del análisis de los ejemplos, interpretamos los resultados y los discutimos para verificar las diferencias. Comparamos estos dos tipos de oraciones para ver las diferencias de los contextos en que se usan y cuándo se usa la pasiva de resultado.

2. La voz pasiva en español

En primer lugar, aclaremos qué significa el término *voz* y, después especificaremos qué significa la *voz pasiva*. Para la explicación de la *voz pasiva* empezamos con la explicación de *diátesis*. La *diátesis*, como se menciona en el *Diccionario de la lengua española*, en adelante *DLE* (1994:4734), es ‘cada estructura gramatical que denota los argumentos de un verbo y las relaciones que se establecen entre ellos’. Se añade que la manifestación morfológica y sintáctica de la diátesis se denominan voces (ibid.).

La *voz verbal* aclara qué tipo de relación se establece entre el significado de la raíz y el morfema de persona que ejerce el papel de sujeto gramatical (Alarcos Llorach, 1994:141). Además, Alarcos Llorach (1994:141) afirma que a menudo, la experiencia dicha incluye un actor de la actividad designada por el verbo, y un paciente afectado por la actividad. El mismo autor también concluye que el *sujeto agente* ocurre cuando el individuo sujeto se refiere al actor de la actividad y, de igual manera, el *sujeto paciente* alude al objeto que la padece. El español tiene tres voces diferentes: *voz activa*, *voz media* y *voz pasiva*.

La *voz activa* se define en la *Nueva gramática de la lengua española*, en adelante *NGLE*, (*NGLE*, 2009:4734), como la voz que conecta las funciones de sujeto y agente, es decir, la oración que tiene un elemento activo, un participante que contribuye al proceso. También, en la *NGLE* (ibid.), la *voz pasiva* se explica como la voz que une las funciones de sujeto y paciente, en otras palabras, el enfoque no es en la actividad que se hace, sino en el sujeto y paciente. La voz pasiva tiene diferentes estructuras y perífrasis porque en español no existe una flexión verbal pasiva (Sánchez López, 2016:773). Sánchez López (2016:773) explica que la *pasivización* ha sido pensada como una forma de *intransitivizar* un verbo transitivo porque las oraciones pasivas se forman con verbos transitivos, pero son formaciones inacusativas a causa de que en una oración pasiva el verbo transitivo pierde la capacidad para señalar el rasgo acusativo a su objeto nocional. En la *NGLE* (2009:4829), por otra parte, la voz media se atribuye a los verbos intransitivos que indican cambios de estado, en concreto como procesos sentidos por algún sujeto el cual no suele ejercer control directo sobre los procesos. La voz media, de las tres voces que tiene el español, es la menos explicada. Curiosamente, si buscamos en Google: «voces de verbo en español» nos da resultados solo para la voz activa y la voz pasiva.

La diferencia entre la voz activa y la voz pasiva está solo en la estructura de las oraciones y no en la forma verbal (Alarcos Llorach, 1994:141). Sánchez López (2016:773) anota que: «En español, la voz activa se caracteriza por carecer de marcas explícitas de diátesis, en tanto que la voz pasiva está marcada por procedimientos morfológicos y sintácticos.». Esta cita de Sánchez López aclara y amplía la diferencia entre la *voz activa* y la *voz pasiva* que menciona Alarcos Llorach. Las diferencias estructurales no son las únicas que existen entre las voces. Zúñiga (2023:290) explica que, considerando la función de la pasiva, una de las motivaciones porque alguna persona prefiere la *voz pasiva*, a la *voz activa*, está relacionada con el deseo o la necesidad de conceder prominencia discursiva y morfosintáctica al paciente. Para mostrar las diferencias entre las voces tenemos tres ejemplos:

- (1) *Juan comió la manzana.*
- (2) *La manzana fue comida por Juan.*
- (3) *Juan se asustó de las manzanas.*

Estos ejemplos se clasifican de esta manera: (1) está en la *voz activa*, (2) en *voz pasiva* y la (3) está en *voz media*. El ejemplo (2) muestra una construcción posible de la pasiva.

2.1. Construcciones de la voz pasiva en español

Los diferentes tipos de construcciones de la voz pasiva que existen son la pasiva con *se* o la pasiva refleja, la impersonal refleja o impersonal con *se* y la pasiva perifrástica que, a su vez, se divide en la pasiva perifrástica de acción y la pasiva perifrástica de estado o resultado. La *NGLE*, (2009:4810) afirma que las pasivas perifrásticas y las pasivas reflejas se construyen de modo similar, tienen la estructura intransitiva pero el predicado, el verbo de la oración es transitivo. Al mismo tiempo, la *NGLE* (ibid.) concluye que las pasivas reflejas y las pasivas perifrásticas admiten sujetos posverbiales sin determinante. En otras palabras, los sujetos pacientes, los cuales pueden ser sin artículo en el lugar característico de los complementos directos. Igualmente, el sujeto en las pasivas reflejas y en las pasivas perifrásticas tiene la posibilidad de ser omitido (ibid.). Tanto la pasiva refleja o la pasiva con *se* y la impersonal refleja o la impersonal con *se* tienen similitudes en varios aspectos sintácticos, pero diferencias en otros (*NGLE*, 2009:4800). Dicho esto, encontramos en la misma gramática que en lo que

ambas oraciones coinciden es en la ocultación de un argumento del verbo, esto es, el complemento agente (ibid.).

Las oraciones impersonales con *se* o las oraciones impersonales reflejas se forman con verbos que pueden ser transitivos o intransitivos y con la forma pronominal *se* y el verbo también tiene la opción de ser copulativo (NGLE, 2009:4801). Añadimos ejemplos de las oraciones con diferentes tipos de verbos:

(4) *No se trabajó demasiado la semana pasada* (ibid.).

(5) *Cuando no se está despierto, no se aprecia el paisaje* (ibid.).

(6) *No se trató muy bien a los invitados ese día* (NGLE, 2009:4801).

El ejemplo (4) tiene el verbo intransitivo, el (5) muestra una oración con el verbo copulativo y el (6) ejemplifica la oración con verbo transitivo. Los ejemplos (4)-(6) muestran la falta del complemento agente. Las oraciones impersonales con *se* con los verbos transitivos, tienen unas restricciones debido a que, a menudo, rechazan los complementos directos, los grupos nominales, que toman la función del sujeto paciente (NGLE, 2009:4820). De este modo, se pueden construir oraciones de impersonal refleja, pero no de pasiva refleja (ibid.):

(7) *Se recibió al director.*

En este ejemplo, la impersonal refleja el pronombre *se* representa un *clítico de sujeto*. En otras palabras, el pronombre captura gramaticalmente las informaciones semánticas de un sujeto. En este sentido, en estas oraciones el pronombre *se* forma el exponente de un sujeto tácito en concordancia con la flexión verbal, casi siempre de naturaleza genérica (NGLE, 2009:4801). El hablante puede ser incluido o excluido de las impersonales con *se* (NGLE, 2009:1808). Los adjetivos que aparecen en estas oraciones y se predicen del sujeto tácito, se manifiestan en femenino o en masculino y siempre en singular (NGLE, 2009:4804), como en (8):

(8) *Nunca se está segura/o en esa empresa.*

En (8) encontramos un buen ejemplo del pronombre *se* en función del sujeto, concuerda con el verbo en la flexión verbal. El adjetivo que le sigue puede tomar la terminación de género femenino o masculino dependiendo de si el sujeto es una mujer o un hombre.

Asimismo, el español acepta el infinitivo con las impersonales reflejas (9).

(9) *De haberse confiado menos en las posibilidades de los compañeros de trabajo...*

En (9) tenemos un ejemplo del verbo en infinitivo, pero en una pasiva impersonal (NGLE, 2009:4803). Los gerundios pueden aparecer en las oraciones impersonales reflejas en algunos casos, como en el caso de la perífrasis verbal, pero no en otros contextos, y como los verbos en infinitivo, los sujetos léxicos se permiten en las construcciones sin *se* (NGLE, 2009:4804).

Según el criterio del punto de vista semántico, las impersonales reflejas se dividen en dos grupos (ibid.): las impersonales genéricas (conocidas también como *medioimpersonales*) y las impersonales episódicas o existenciales. Las impersonales genéricas se forman en el presente, el imperfecto, al igual que con otros tiempos imperfectivos. Además de esto, tienen la costumbre de admitir expresiones adverbiales, en concreto *generalmente*, *por lo común*, *habitualmente*, etc. Cuando las oraciones son formadas como paráfrasis, los sujetos suelen ser *la gente* y expresiones similares (NGLE, 2009:4805). Las genéricas, como dice su nombre, significan que la situación de la que se comenta se predica de gente en general o de cualquier individuo (ibid.). Un ejemplo de las impersonales reflejas genéricas es:

(10) *De eso no podemos pensar.*

Las impersonales reflejas episódicas son diferentes de las impersonales reflejas genéricas, por el uso de tiempos perfectivos. Incluso, el agente está presente en la mente de la persona que habla, así que algunas veces el hablante lo desconoce o es posible que no lo identifique. Sin embargo, en muchas veces el agente no desea ser expresado o está escondido (ibid.). Del mismo modo, las impersonales reflejas episódicas o existenciales están más restringidas en otros aspectos de su sintaxis, no se suelen construir con verbos copulativos (ibid.). Ponemos un ejemplo de la impersonal refleja episódica:

(11) *Sé que se habló de este tema.*

A continuación, continuamos las oraciones conocidas como la pasiva con *se* o la pasiva refleja. Como destaca Mendikoetxea (1999:1637), estas oraciones corresponden formal y

semánticamente a las pasivas perifrásticas en términos generales, debido a que ambos tipos de oraciones tienen el objeto nocional del verbo como el sujeto gramatical. Al mismo tiempo, en las oraciones de pasiva refleja no se puede introducir el agente de la acción por un sintagma preposicional que tiene el enlace *por* (ibid.). Zúñiga (2023:290) explica que el verbo concuerda en número con el sujeto de la oración, que solo puede ser un sujeto en tercera persona, como lo es *pisos*, en el ejemplo (12):

(12) *Se alquilan pisos.*

En las oraciones de pasiva refleja que tienen un sujeto omitido y están construidas con verbos que admiten usos intransitivos se facilita la ambigüedad ante la interpretación pasiva y la interpretación que corresponde a las impersonales reflejas (NGLE, 2009:4811). Para explicar esto, en la NGLE (ibid.), encontramos un ejemplo (13) a través del cual se explica este fenómeno:

(13) *Se terminó a tiempo.*

El ejemplo (13) puede ser una pasiva refleja y una pasiva impersonal refleja, dependiendo de cómo se interpreta el verbo. Si interpretamos el verbo *terminar* como un verbo transitivo y presumimos que su sujeto implícito está conectado a un grupo nominal tácito, entonces es una pasiva refleja. En el ejemplo (13) el sujeto puede ser *el examen*. En cambio, el verbo *terminar* se puede interpretar también como intransitivo, por lo que la oración significaría aproximadamente *terminamos a tiempo*, y toma la estructura de las impersonales reflejas o impersonales con *se* (ibid.).

Hasta aquí hemos escrito sobre las pasivas reflejas y las pasivas impersonales, pero existen también las construcciones de las pasivas perifrásticas, de las cuales escribiremos en los siguientes apartados. Las pasivas perifrásticas se forman de una manera diferente y por eso escribimos sobre la pasiva de acción y la pasiva de estado o resultado, de forma separada de la pasiva refleja y la pasiva impersonal. Asimismo, este trabajo se enfoca en las pasivas perifrásticas, por lo que las describimos más detalladamente que los otros tipos.

2.2. La pasiva de acción (la pasiva perifrástica con *ser*)

La pasiva de acción es también conocida como la pasiva perifrástica con *ser*. La caracteriza el verbo copulativo *ser* y el participio del verbo transitivo léxico. Además, ambos elementos exhiben concordancia con el sujeto: el verbo *ser* en persona y número, más el participio que exhibe concordancia en número y género, como menciona Zúñiga (2023:292). Los verbos intransitivos puros y los verbos inacusativos no suelen admitir las pasivas perifrástica (Sánchez López, 2016:774). Sánchez López (2016:774) argumenta que hay situaciones en que los verbos ditransitivos aparecen en las pasivas. En efecto, estos funcionan cuando el sujeto paciente corresponde al complemento acusativo o, en algunos círculos más conocido como complemento directo de la activa (14a), pero rechazan la pasiva si corresponde al complemento dativo o conocido como complemento indirecto (14b).

- (14) a. *El regalo le fue entregado al niño.*
b. **El niño fue entregado un regalo.*

En el ejemplo (14), tomado de Sánchez López (ibid.), se muestra la diferencia y cuándo una oración pasiva de acción acepta o rechaza un verbo ditransitivo. En el ejemplo (14a), la oración funciona gracias a que el sujeto paciente corresponde al complemento acusativo, pero no funciona en el ejemplo (14b) debido a que el sujeto paciente corresponde al complemento indirecto o al complemento dativo.

Algunos de los verbos admiten la pasiva perifrástica, pero no todos. Asimismo, los que típicamente no lo conceden tienen el aspecto léxico delimitado – son perfectivos, télicos o culminativos – y denotan realizaciones, como las actuaciones o transiciones (Sánchez López, 2016:774). De igual manera, los verbos transitivos con aspecto léxico no delimitado – imperfectivos, atélicos o no culminativos – se oponen a la pasiva perifrástica y no funcionan en una debido a que expresan acciones que no culminan, entonces no es posible entender que existe un estado resultante en su objeto nocional (ibid.). Sánchez López (2016:775) afirma que no es posible formar una pasiva perifrástica con verbos transitivos, por razones similares, cuando ejercen como verbos de apoyo para construir predicados complejos, por ejemplo, los verbos: *hacer, dar o tener*. Tampoco es posible pasivizar los complementos directos de medida (*Tres metros son medidos por el armario*) ni los objetos cognados (*Fue cantado mal por el soprano*). Los predicados transitivos que rehúsan la pasiva perifrástica son los que expresan estados del sujeto (ibid.). Los verbos de estado que se forman con complemento directo argumental de

medida, como *constar, durar, medir, pesar, valer, demorar*, entre otros, pero tienen acepciones. En las acepciones se entienden como verbos de acción y en estos casos, su complemento pasa a referirse a una entidad, en vez de una cantidad, y admiten la pasiva normalmente (NGLE, 2009:4751).

El complemento agente en las oraciones pasivas perifrásticas con *ser* introducido por las preposiciones *por* o *de* es normalmente opcional, como afirma Zúñiga (2023:292). Generalmente, las pasivas que excluyen el complemento agente se forman frecuentemente con locuciones adverbiales agentivos y adverbios, como, por ejemplo: *rigurosamente, a conciencia, escrupulosamente, deliberadamente*, entre otros, que solo pueden expresarse si se menciona el agente, tácito o explícito, de alguna acción (NGLE, 2009:4754). Por ejemplo (ibid.):

(15) *Su nombre había sido omitido deliberadamente.*

La NGLE (2009:4756), se mencionan diferentes estudios estadísticos en los que se muestra que los complementos agentes que se refieren a grupos son más frecuentes en las oraciones pasivas que los complementos agentes que se refieren a los individuos específicos, de manera que muchos hispanohablantes piensan que cuando los complementos agentes se refieren a grupos es más natural que cuando se refieren a un individuo, pero eso no significa que sea agramatical. Zúñiga (2023:292) ha descubierto que el complemento agente más frecuente es el de tercera persona con el 88,4%. Sin embargo, oraciones con el complemento agente de primera o segunda persona son infrecuentes con un 12,6%. Además, añade que son poco frecuentes, especialmente en posición preverbal, los sujetos nombres comunes sin artículo u otro determinante (ibid.).

Para concluir, la perifrástica con *ser* es un tipo de oración que se usa regularmente, se forma con el verbo copulativo *ser* más el participio del verbo transitivo. El complemento agente no es obligatorio, pero cuando aparece, más a menudo se refiere más a menudo a la tercera persona que a la primera o segunda persona.

2.3. La pasiva de resultado o estado (la pasiva perifrástica con *estar*)

Para empezar, necesitamos saber que la pasiva de resultado o de estado es conocida también como pasiva perifrástica con *estar*. Su nombre es debido a que se usan los tiempos simples para

expresar estados en estas oraciones y representan la mayoría de los casos en que se usa la construcción de la pasiva de resultado. Por otro lado, los tiempos compuestos y de pretérito indefinido se usan infrecuentemente (Zúñiga, 2023:295). Esta pasiva es analítica, como también lo es la pasiva perifrástica con el verbo *ser*, que se caracteriza por el verbo copulativo *estar* y el participio del verbo transitivo léxico (Zúñiga, 2023:294). Asimismo, ambos elementos demuestran concordancia con el sujeto, el verbo *estar* en persona y número, el participio en número y género (ibid.). Las construcciones de *estar + participio* se forman a partir de lexemas verbales de estado, actividad y realización (Conti Jiménez, 2004:18). Zúñiga (2023:294) explica que el complemento agente es opcional usualmente y sigue las preposiciones *por* o *de*.

La pasiva con *estar* es menos frecuente que la pasiva con *ser* y es típicamente usada en la lengua hablada (ibid.). Sánchez López (2016:776) menciona que los verbos inacusativos que rechazan la pasiva perifrástica con el verbo *ser* pueden acceder la perífrasis *estar + participio* y aceptan el cuantificador *muy*:

(16) *Pedro está muy envejecido.*

Bosque (1999, en Sánchez López, 2016:776-777) y Mendikoetxea (1999, en Sánchez López, 2016:776-777) consideran que los verbos transitivos imperfectivos que aceptan la pasiva con *ser* no se unen con *estar*. Se admiten los verbos transitivos imperfectos en las pasivas con *estar* solo si la repetición del evento o la presencia del adverbio *ya* permite interpretar que hay un estado resultante (17).

(17) *La pelota ya está muy golpeada.*

Si convertimos el ejemplo (17) en una oración pasiva perifrástica con *ser* resulta en *La pelota ha sido golpeada varias veces*. Notamos que el verbo *golpear* que es transitivo, puede aparecer en ambas construcciones con algunas modificaciones. Además, el adverbio *ya* puede dar la opción a la interpretación de que hay un resultado de la acción que se repite o de una presencia que se repite.

La diferencia básica entre la pasiva con *estar* y la pasiva con *ser* es que la segunda expresa una acción de cambio con la duración en la que la fase desfocalizada de actividad se preserva en la estructura semántica (Jurado Salinas, 2000:20). Jurado Salinas (2000:20) añade que, en otras

palabras, la estructura con *ser* implica una pasiva dinámica, mientras que la estructura con *estar* modela una pasiva de estado. La pasiva de estado demuestra el resultado final, ignorando la duración como explica Salinas:

El efecto de la pasiva con *estar* consiste en delimitar el intervalo temporal durante el cual permanece la predicación, es decir, se trata de un perfectivizador de estados, una especie de delimitador de la escena objetiva o ámbito inmediato de predicación, cuya base consiste en el conjunto en de los estados componenciales. (Jurado Salinas, 2000:11).

Esta cita explica que la construcción de la pasiva perifrástica con *estar* borra el período de tiempo que dura la acción. En otras palabras, con esta construcción observamos solo el resultado o estado resultativo de la acción.

El sujeto de la pasiva de resultado es el paciente de la acción. Sin embargo, en el ejemplo: *La puerta está cerrada* es básicamente una construcción resultativa, que coincide con dos formas argumentales: la anticausativa. Es equivalente a la de *La puerta se ha cerrado*, en la que no hay complemento agente, y otra pasiva, equivalente a la de *La puerta ha sido cerrada*, donde existe un agente sin mencionarlo (Zúñiga, 2023:294).

El complemento agente exhibe un comportamiento variable con la pasiva de resultado porque es obligatorio en algunos casos (ejemplo: *La ciudad está rodeada por el río.*), opcional en otros (*Los niños están cuidados (por las madres)*) y también agramatical en algunos (**La puerta está abierta por Juan*) (Zúñiga, 2023:295). Gómez Torrego (1988, en Conti Jiménez 2004:27) considera que hay dos tipos de pasivas con *estar*: la pasiva imperfectiva, que permite con normalidad el complemento agente, y una pasiva perfectiva, estativa, que raramente admite la aparición del sintagma preposicional *por*.

En resumen, la pasiva perifrástica con *estar*, conocida como la pasiva perifrástica de estado o de resultado se construye con el verbo copulativo *estar* más el participio del verbo transitivo, normalmente en presente. El complemento de agente depende de la oración pasiva si es necesario o si resulta como una oración agramatical. Continuaremos con este tipo de pasiva en la parte de análisis porque es el tema de este trabajo.

2.4. La pasiva de resultado vs. Perífrasis con *estar*

Hasta aquí hemos explicado qué es la pasiva de resultado y para poder compararla con la perífrasis *estar + gerundio* explicaremos esta perífrasis y cuándo se usa.

La *NGLE* (2009:3333) afirma que las perífrasis verbales son las combinaciones sintácticas en las que un verbo auxiliar incide sobre un verbo auxiliado, conocido como principal o pleno a veces, construido en forma no personal. En otras palabras, en infinitivo, participio o gerundio, sin dar cabida a dos predicaciones distintas. Además, el verbo auxiliar normalmente aparece conjugado, aunque puede estar en infinitivo en función de las características sintácticas particulares de la oración. Las *perífrasis encadenadas* son la consecuencia de que los verbos auxiliares pueden estar subordinados unos a otros. El verbo principal o pleno persevera en estas combinaciones sus complementos y generalmente sus propiedades gramaticales, con la distinción de la flexión verbal (*NGLE*, 2009:3334). Los adverbios y otros adjuntos que aparecen en combinaciones de esa manera se adaptan del mismo modo al predicado formado por el verbo auxiliado, o bien a la combinación entera, pero no al verbo auxiliar exclusivamente.

En la *NGLE* (2009:3335-3336) observamos que las perífrasis se catalogan en función de dos criterios fundamentales: estructura sintáctica y significado. Según el primer criterio, las perífrasis se dividen teniendo en cuenta la forma no personal del verbo que el auxiliar exige, así que se dividan en: *perífrasis de infinitivo*, *perífrasis de gerundio* y *perífrasis de participio*.

Continuamos explicando y analizando las *perífrasis de gerundio* y comparamos la perífrasis *estar + gerundio* con la pasiva de estado. Como hemos mencionado, hay dos tipos de la pasiva – la imperfectiva y la perfectiva – las comparamos con la perífrasis porque en la *DLE* (1999:1870) señalan que el sentido y empleo de la perífrasis depende del modo de acción del *gerundio* y sus complementos y del tiempo imperfectivo o perfectivo del verbo *estar*.

Cada perífrasis de gerundio indica una acción, un proceso o un estado de algo en su curso. La diferencia entre las perífrasis de infinitivo y de las perífrasis de gerundio es que las perífrasis de infinitivo se pueden encadenar, pero las perífrasis de gerundio son incompatibles entre sí (*NGLE*, 2009:3453).

En la *NGLE* (2009:3454) encontramos que la perífrasis *estar + gerundio* marca una presencia especial en español y tiene en la lengua contemporánea una frecuencia de aparición de dos a cuatro veces más de uso que la segunda perífrasis de *gerundio* que se usa, el *ir + gerundio*. Esta

perífrasis, *estar + gerundio*, está caracterizada por el *aspecto progresivo* que permite visualizar la duración de la acción, visualizar los sectores temporales internos de un estado de cosas, con lo que la situación se presenta como comenzada, pero no concluida. Existen contextos donde hay un adverbio o una subordinada temporal para especificar la secuencia de los momentos y acciones que comienzan o han de comenzar. El comienzo de la acción expresada por esta perífrasis en contextos similares es siempre posterior a la de dicha acción, dado que la perífrasis presentada está en su curso. Los tiempos perfectivos muestran un proceso, una idea o un estado de cosas que ha llegado a su término natural, mientras que en la perífrasis *estar + gerundio* la terminación de la acción queda oculta y parece que no se ha alcanzado, como se observa en la *NGLE* (2009:3455).

En la lengua hablada esta perífrasis es la manera habitual para expresar que una actividad durativa está sucediendo en el presente, en el momento del habla o en el imperfecto, un momento anterior. A pesar de que la perífrasis se centra en el curso de una acción, acepta complementos que se refieren a su inicio (*en el inicio...*), su final (*hasta...*) o su medio o transcurso (*a lo largo de...*) (*NGLE*, 2009:3456). La perífrasis tiene la opción de indicar que una situación sucede regularmente, sean quienes sean los participantes, por eso un estado ha comenzado en algún momento y tiene la posibilidad de alterarse o no, se muestra la presencia del adverbio *últimamente* en estos contextos habitualmente. Este adverbio se usa característicamente con verbos predicativos que transmiten situaciones mantenidas durante un período de tiempo, en general de manera retrospectiva desde el momento del habla (*NGLE* 2009:3457). Algunos estados tienen la opción de ser permanentes, en concreto *ser calvo*, o no permanentes, por ejemplo, *ser triste*. Los estados permanentes declinan la perífrasis *estar + gerundio* o en realidad se reinterpretan como no permanentes si aparecen en esta perífrasis y constituyen condiciones episódicos o accidentales para ser compatibles con el sentido dinámico de la perífrasis (*NGLE*, 2009:3458).

En conclusión, la perífrasis muestra una acción que dura y a los hablantes les gusta usarla en el idioma hablado. Los estados permanentes (como ser calvo) rechazan la perífrasis *estar + gerundio* o parecen a un episodio cuando la usan. Por otro lado, la pasiva perifrástica con *estar* muestra resultados y no la acción o la actividad.

3. Metodología

Después de la explicación teórica de ambas estructuras, usamos el *CORPES XXI* para encontrar 500 ejemplos, en total, de las pasivas con *estar* y la perífrasis *estar + gerundio* para analizarlas y ver las diferencias. El *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI)* es un conjunto formado por miles de textos (noticias de prensa, novelas, ensayos, obras de teatro, discursos, transcripciones de conversaciones, etc.) y cientos o miles de millones de formas. Se emplea habitualmente para saber el significado y características de palabras, expresiones y construcciones a partir de los usos reales registrados. En 2007 empezó la formación del *CORPES XXI*, usando textos escritos y orales de España, América, Filipinas y Guinea Ecuatorial, y se toman 25 millones de formas por cada año correspondiente al siglo XXI. La versión usada en este trabajo, la versión 0.99, se publicó en enero de 2023 con más de 381 millones de formas ortográficas de 357 000 documentos. De España es el 30% de los textos, y el 70% viene de América. El 28 de marzo se presentó la versión 1.0 del *CROPES XXI*.¹

Para encontrar nuestros ejemplos hemos buscado, en la versión 0.99 del *CORPES XXI*, el verbo *estar* con la proximidad de uno de la derecha para el *gerundio simple* o el *participio de pasado*. Con el fin de obtener una muestra aleatoria, tomamos cada 73 página de todos los ejemplos del *CORPES XXI*.

En primer lugar, analizamos las oraciones que hemos encontrado en el *CORPES XXI* para obtener los datos de los contextos de cuándo se usa cada una. Elegimos solo los ejemplos más interesantes para el análisis y para poner a prueba lo expuesto en la parte teórica del trabajo.

4. Análisis

Este capítulo se divide en dos partes: los resultados y la discusión. Analizamos las oraciones de la pasiva perifrástica con *estar* y las oraciones de la perífrasis *estar + gerundio* que encontramos en el *CORPES XXI*. Hemos tomado los ejemplos de diferentes países y de diferentes tipos de fuentes, de las fuentes en línea y las fuentes literarias. Cuando sumamos todo tenemos 269 ejemplos de las oraciones con *estar + participio* que se consideran por la construcción pasiva perifrástica con *estar* y 231 ejemplos de las oraciones que tienen *estar +*

¹ Para más información y el acceso al *CORPUS XXI* v. <https://www.rae.es/banco-de-datos/corpes-xxi>

gerundio, que es una construcción de perífrasis verbal. Empezamos con los resultados que analizamos y concluimos con una discusión sobre el análisis.

4.1. Resultados

Tras analizar 500 ejemplos de fuentes escritas de *CORPES XXI*, obtenemos como resultado 269 ejemplos de oraciones de pasiva de estado y 231 ejemplos de la perífrasis con el verbo *estar*. Podemos observar su distribución podemos ver en el Gráfico 1.

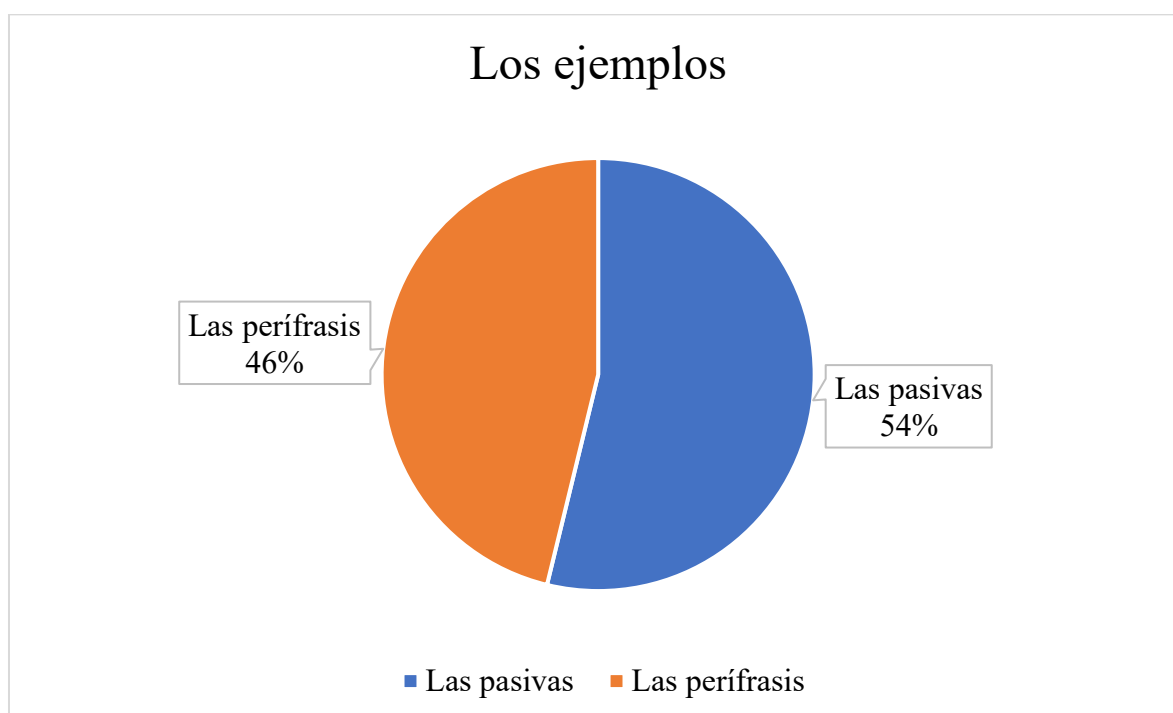


Gráfico 1. Porcentaje de los ejemplos de las pasivas y de las perífrasis.

El gráfico 1 muestra los porcentajes de las dos construcciones para visualizar de una manera más fácil la diferencia en el número de ejemplos. Representa el porcentaje de los ejemplos que hemos analizado para este trabajo. Cuando buscamos concordancias solo para la perífrasis con el verbo *estar*, *CORPES XXI* detecta 381 319 concordancias, pero para las pasivas con el verbo *estar*, *CORPES XXI* ubica 348 688 concordancias en su base de datos, su suma total es 730 007 de donde hemos tomados los ejemplos para este trabajo. De estos números podemos concluir que el verbo *estar* se encuentra más frecuentemente en la perífrasis con *gerundio* que en la pasiva de estado, con la diferencia de que equivale a más de 30 000 ejemplos. Los números de concordancias concuerdan con la idea de que la perífrasis es más usada que la pasiva.

En el apartado 2.3. hemos mencionado que hay tres tipos de oraciones pasivas con *estar* – las que necesitan el complemento agente, las que no aceptan el complemento agente y las que no lo necesitan un complemento, pero lo aceptan (Zúñiga, 2023:295).

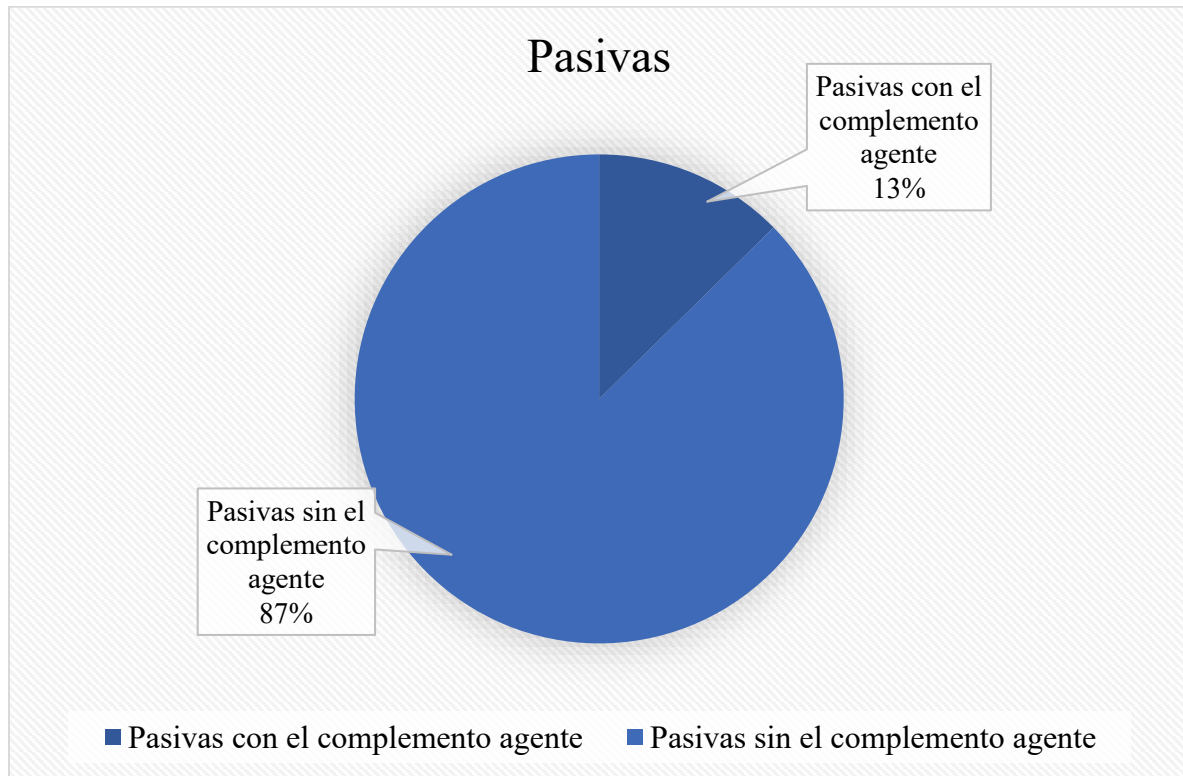


Gráfico 2. Porcentaje de las pasivas de estado con el complemento agente y sin el complemento agente.

El gráfico 2 muestra el porcentaje de las pasivas de resultado con el complemento agente. Vemos lo que hemos mencionado en el apartado 2.4. sobre los complementos agentes con las pasiva de estado es correcto. Como ya vimos, las pasivas con el verbo *estar* tienen una relación interesante con el complemento agente, puesto que tenemos tres opciones para formar una oración con el complemento agente y solo una lo necesita o, de lo contrario, sería agramatical. De forma que no sorprende que solo ubiquemos 34 oraciones o el 13% de las pasivas con el complemento agente. Además, los ejemplos que hemos encontrado de las oraciones pasivas con el complemento agente normalmente tienen la opción de omitirlo. En total, menos del 15% de los ejemplos que hemos visto de la pasiva de estado tiene el complemento agente, obligatorio u opcional.

En el *CORPES XXI* encontramos diferentes tipos de fuentes (gráfico 3), gracias a lo cual nuestros ejemplos vienen de diferentes fuentes:

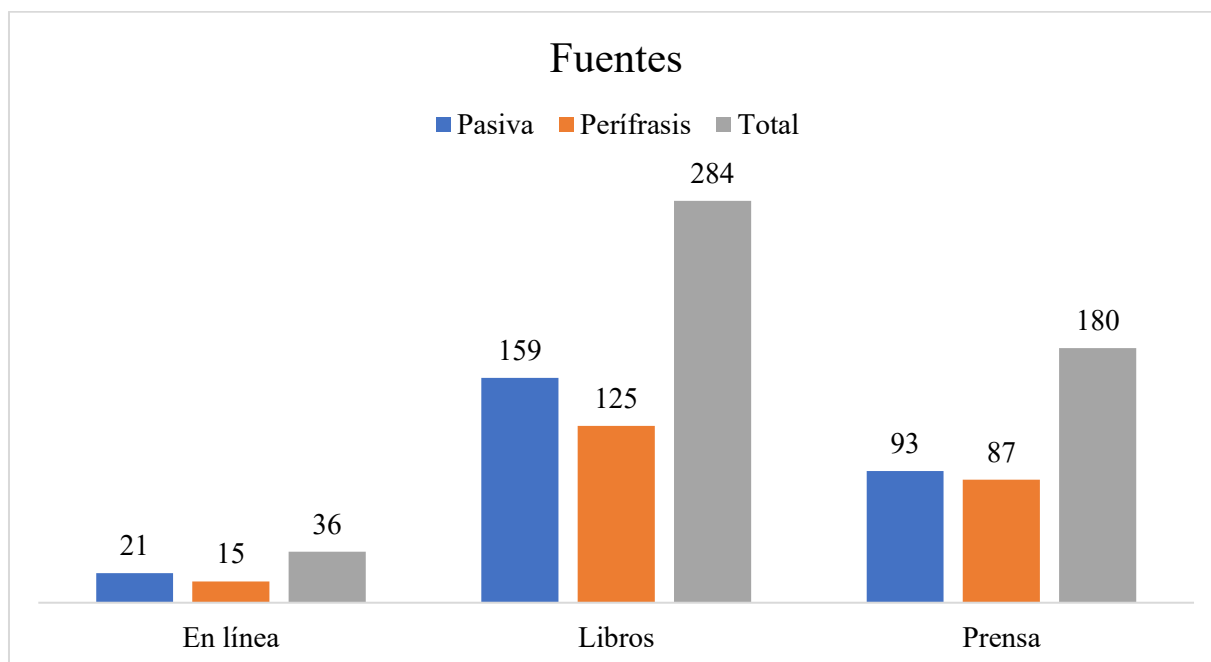


Gráfico 3. La distribución de ejemplos por fuente

De los 500 ejemplos, 36 ejemplos son de una fuente en línea, mientras que los otros 464 ejemplos son de libros, prensa y periódicos de diferentes países hispanohablantes. Al mismo tiempo podemos ver la distribución de los ejemplos de las pasivas y los ejemplos de las perífrasis en cada tipo de fuente que hemos encontrado. De los 36 ejemplos que son de la fuente en línea, 21 son las oraciones construidas con la pasiva de resultado y ninguna de las oraciones tiene el complemento agente. No tenemos suficientes datos, pero podemos suponer que el uso de las pasivas con el complemento agente es más frecuente en los libros y la prensa que en los blogs y otras fuentes en línea. En el *CORPES XXI* con la frecuencia normalizada, el mayor número de las concordancias para nuestra investigación son de la entrevista, que es seguida por la ficción. Por otra parte, vemos que en cada fuente tenemos más ejemplos de las formaciones pasivas que ejemplos de la combinación de la perífrasis con *estar*.

Para explicar y comprender mejor los resultados y los gráficos, mostraremos algunos ejemplos en el análisis.

4.2. Discusión

En esta parte, mostramos algunos de los ejemplos de *CORPES XXI* que son nuestros resultados. Los comparamos con la parte teórica para poner la teoría a prueba. Muchos de los ejemplos han confirmado que las pasivas no necesitan un complemento agente. No obstante, hay ejemplos con el complemento agente (18)-(22).

- (18) *Entra María, con un paño en la mano. Está convulsionada **por la risa**. Los dos la miran, molestos.* (GaGuerra *Memorias* [R. Dom. 2001]).
- (19) *La población estuvo constituida **por 707 familias** que integran las 3 comunidades seleccionadas.* (MSPAS *Condiciones* [El Sal. 2001]).
- (20) *La Península Ibérica tiene una altura media de 660 metros, superior al doble de la media europea y está atravesada **por varias cordilleras montañosas**.* (Armandáriz *Procesos* [Esp. 2001]).
- (21) *De 114 millones de hectáreas de extensión continental con que cuenta nuestro país, alrededor de 64 millones están cubiertas **por bosques naturales** (IDEAM, 1997),* (MMA *Forestal* [Col. 2001]).
- (22) *Nuestro concepto de calidad está condicionado **por el precio** que estemos dispuestos a pagar.* (Armandáriz *Procesos* [Esp. 2001]).

El ejemplo (22) muestra una oración pasiva perifrástica con el verbo *estar* que contiene el complemento agente opcional porque la oración tiene sentido en ambos casos:

- (22) a. *Nuestro concepto de calidad **está condicionado por el precio** que estemos dispuestos a pagar.* (Armandáriz *Procesos* [Esp. 2001]).
- (22) b. *Nuestro concepto de calidad **está condicionado**.*

En el ejemplo (22a) el complemento agente añade un poco de contexto en la oración y la razón por la cual estamos condicionados, pero esta circunstancia no está completamente necesaria y es opcional. En ambas oraciones se expresa que nuestro concepto de calidad está condicionado. La diferencia es que en el ejemplo (22b) no sabemos debido a qué ocurre esto. Por esta razón, lo consideramos un buen ejemplo de las oraciones pasivas de resultado o estado con el complemento agente opcional.

Un ejemplo de una oración que no necesita el complemento agente, pero lo permite, es (23b). En (23a) vemos el original, como la hemos encontrado en el *CORPES XXI*:

- (23) a. *Además conviene que los productos refrigerados **estén cubiertos o protegidos** para evitar la posible deshidratación y posibles contaminaciones por contacto.*
(Armandáriz *Procesos* [Esp. 2001]).

El ejemplo (23a) muestra una oración pasiva en la que es mejor no tener el complemento agente, porque la oración tiene un sentido muy diferente con el complemento agente. Si añadimos un complemento agente, la oración sería:

- (23) b. *Además conviene que los productos refrigerados **estén cubiertos o protegidos por Juan** para evitar la posible deshidratación y posibles contaminaciones por contacto.*

Ahora en el ejemplo (23b), parece que Juan, que es el complemento agente, es la persona que protege o cubre los productos para evitar las posibles consecuencias, como la deshidratación o contaminación. Además, podemos imaginar que Juan va a cada casa y pone tapas a los productos y los pone en el frigorífico. El verbo *estar* está en presente de subjuntivo porque la acción no ha terminado. Por consiguiente, el complemento agente resulta innecesario en esta oración, tanto por motivos formales como por motivos semánticos. La condición en la que se encuentran los productos no cambia gracias a Juan en este ejemplo, ya que es una oración de estado y no de acción.

Los dos ejemplos que siguen demuestran una oración pasiva con el verbo *estar* que no permite el complemento agente y cómo parece cuando la oración tiene el complemento agente:

- (24) a. *Aquella noche la puerta **estaba abierta** y dijo la Negra que traía la sangre envenenada de bombones* (Sánchez-Andrade *Bueyes* [Esp. 2001]).
- (24) b. **Aquella noche la puerta **estaba abierta por Juan** y dijo la Negra que traía la sangre envenenada de bombones*

El ejemplo (24b) presenta una oración agramatical debido al complemento agente (Zúñiga 2023:295). El tiempo del verbo es el imperfecto que tiene el aspecto imperfectivo, en otras palabras, la acción dura. Todo parece que el agente –Juan– es la causa por la que la puerta está abierta. Con esto queremos decir que Juan, en este contexto, tiene el papel de un tope de puerta para que la puerta quede abierta. Esta oración es una de estado o resultado y el estado de la puerta no cambia gracias a Juan. En esta oración, Juan es innecesario.

Después del análisis de las pasivas con el complemento agente, continuamos con las oraciones con la perífrasis *estar + gerundio*. Por un lado, analizamos los ejemplos de modo general. Por otro lado, comparamos algunos de los ejemplos de la pasiva y de la perífrasis de *estar* más gerundio. Intentamos encontrar similitudes entre las dos construcciones, como el aspecto perfectivo y el aspecto imperfectivo. Tenemos algunos ejemplos de oraciones con la perífrasis con *estar* donde los verbos son imperfectivos y no sabemos cuánto tiempo la oración ha durado o durará.

(25) *Si los periodistas **estaban llamando** por sus celulares, tratando de dar con ese autor esquivo y desconocido.* (Maronna, Pescetti *Copyright* [Arg. 2001]).

(26) *Y es que Rebis es así, aun desde las fotos mira como si dijera: «Desde ahora, yo también te **estoy vigilando**».* (Chávez, Santajuliana *Final* [Méx. 2001]).

El ejemplo (25) es un buen modelo de oración con perífrasis que contiene el aspecto progresivo gracias a la formación de *estar + gerundio*. No sabemos cuándo han empezado a llamar por sus celulares y no sabemos cuándo terminan los intentos de llamar. Mientras que (26) muestra un ejemplo de las estructuras con el complemento temporal que se refiere al inicio de la acción (*desde ahora*) que continúa. Es probable que, por el contexto de la oración, la acción haya empezado más antes con otra persona pero, de nuevo, no sabemos cuándo termina. Además, el ejemplo (26) está presentado en la lengua hablada de los libros, como un diálogo.

(27) - *¿De qué **estás hablando**, Carlos?* (Quezada *Potros* [Guat. 2001]).

(28) - *Cariño, nunca se dice que **estás releyendo** un libro que acaba de salir a las librerías.* (Lindo *Tinto* [Esp. 2001]).

El ejemplo (27) enfoca la acción en el momento, que no es una repetición. Los dos ejemplos muestran el uso de la perífrasis en una conversación. Además, de estos dos ejemplos –(27) y

(28)–, el ejemplo (26) demuestra también el uso de esta combinación de *estar* + *gerundio* en una conversación que confirma el hecho de la *NGLE* (2009:3545) que se usa en la lengua hablada para mostrar una acción que dura. El ejemplo (28) presenta una idea de repetición que aparece gracias al prefijo *re-* en *releyendo*. Al mismo tiempo hay varias maneras de indicar una repetición.

(29) **Todo el año** vamos a estar haciendo recolección de información sobre ocupación y desocupación. (*El Tiempo* [Col.] 6.3.01.).

(30) **Durante todo el día** había estado haciendo las cosas más insólitas: al amanecer sacó a los gatos a pasear y regó los tiestos de los balcones y cambió el alpiste de los pájaros hasta quince veces. (Sánchez-Andrade Bueyes [Esp. 2001]).

El ejemplo (29) demuestra cómo las perífrasis pueden exhibir la repetición de una acción que dura, en el caso de este ejemplo la repetición persiste *todo el año*. El ejemplo (30) muestra de manera diferente cómo se puede usar este tipo de perífrasis para mostrar la insistencia de una acción, en esta ocasión de un día (*durante todo el día*). Los últimos tres ejemplos –(28)-(30)– ofrecen diferentes métodos de insinuar una repetición.

Ejemplos (19) y (30) son ejemplos de construcciones diferentes. El ejemplo (19) es una pasiva de estado, mientras que el (30) es una perífrasis con *estar*. Estos dos ejemplos tienen el aspecto perfectivo porque los verbos son en tiempos perfectivos. Demuestran una idea de acciones pasadas, no importa que en el ejemplo (30) la acción en teoría dura, porque dura solo un día en el pasado. Ejemplos (24) y (25) son ejemplos de las dos construcciones, el primero de la pasiva y el segundo de la perífrasis con *estar*. Ambos ejemplos tienen el aspecto imperfecto, porque el verbo *estar* está en imperfecto. Los cuatro ejemplos mencionados en este párrafo presentan la conexión de las construcciones pasiva y perífrasis con *estar*.

En todos los ejemplos que hemos analizado de las perífrasis verbales con *estar* y las pasivas con el verbo *estar*, conocidas también como las pasivas de estado o resultado, las dos construcciones son diferentes, sin embargo, hay aspectos similares. Las perífrasis con *estar* muestran una acción que no termina, que tiene el aspecto imperfectivo y el lector de esta combinación de *estar* + *gerundio* queda con el sentido de una acción con el período de tiempo largo. Pero hay excepciones como el ejemplo (30) que tiene el aspecto perfectivo. Normalmente, no sabemos ni el inicio de la acción, solo cuando hay algún adverbio como *desde*

ahora en el ejemplo (26). De igual manera, este tipo de formación muestra la repetición de la determinada acción que está formada con la perífrasis. Los ejemplos (29) y (30) indican que también contienen un adverbio como *todo el año* o *durante todo el día* que ayudan a la idea de una acción que se rehace durante el período de tiempo señalado.

En la pasiva de resultado, por otro lado, solo importa el resultado, no tenemos ni idea de cuánto tiempo fue necesario para terminar la acción, pero obviamente este no es el objetivo de este tipo de oraciones. Hay irregularidades como el ejemplo (24) que tiene el aspecto imperfectivo, señalizando que la acción dura.

La diferencia entre las dos construcciones es obvia. Podemos deducir que la perífrasis, igual que la pasiva, es más usual en los libros y la fuente literaria, pero no tenemos suficientes datos sobre el uso de las dos construcciones en línea. Seguimos a inferir que el uso de la perífrasis es más frecuente que en la prensa, como los periódicos o revistas, pero las muestras son demasiado diferentes para totalmente confirmar la conclusión.

Por otro lado, en cuanto a las pasivas de estado, de nuestro análisis hemos visto que, muchas veces, un complemento agente no es necesario en este tipo de oración pasiva. Nuestros ejemplos usualmente han tenido los complementos agentes opcionales.

Para concluir, después de analizar 500 ejemplos podemos llegar a la conclusión que las pasivas de resultado o estado son muy diferentes de las perífrasis con *estar*. El objetivo de las dos construcciones es obviamente diferente, las pasivas demuestran el resultado mientras que las perífrasis con *estar* quieren enfatizar la duración o la repetición de la acción.

5. Conclusión

La mayor diferencia entre la voz activa y la voz pasiva está en la estructura de la oración y no en la forma verbal. La voz pasiva se puede construir de cuatro maneras diferentes: la pasiva refleja, la impersonal con *se*, la pasiva de acción y la pasiva de estado. La pasiva perifrástica con *ser* (*ser* + *participio*) y con *estar* (*estar* + *participio*) concuerdan con el sujeto. Ambas pasivas perifrásticas admiten el complemento agente, pero hay un caso de la pasiva con *estar* que necesita el complemento agente. La diferencia entre las dos pasivas perifrásticas es que la pasiva de acción es una pasiva dinámica y la pasiva de estado es una pasiva estática. Según el criterio de Gómez Torrego (1988, en Contí Jiménez, 2004:27) hay dos tipos de pasiva con *estar*: la perfectiva y la imperfectiva. Mientras que según el criterio de Zúñiga (2023:295), hay tres: las que necesitan el complemento agente, las que lo rechazan y las que lo soportan, pero no es necesario.

La perífrasis con *estar* es una perífrasis con gerundio y está caracterizada por el aspecto progresivo. Oculta la terminación de la acción, pero vemos la duración de la acción en la construcción.

La base para comparar la perífrasis con *estar* y con la pasiva de estado tiene que ver con los aspectos perfectivos y activos que ambas estructuras poseen. Se construyen de diferentes maneras. Las pasivas se construyen con el verbo copulativo *estar* + *participio* de pasado de verbo transitivo y la perífrasis con *estar* se forma con *estar* + *gerundio*. Otra diferencia que tienen es el uso. La perífrasis con *estar* es común y se usa a menudo, mientras que las pasivas perifrástica con el verbo *estar* se usan con más frecuencia en la lengua hablada, pero otra pasiva se usa más, la pasiva de acción o la pasiva con *ser*. Pero, ambas construcciones con *estar* se usan más en la lengua hablada que en la escrita.

De igual modo, las perífrasis con *estar* rechazan los estados o las condiciones que son constantes, a diferencia de la pasiva de estado que rechaza un tipo de verbo, no los estados o las condiciones. Además, las diferencias es que las pasivas de este tipo no admiten la repetición en sus construcciones ni los verbos transitivos imperfectos que van con las pasivas que se construyen con el verbo *ser*. Los contextos en que se usan las pasivas de resultado son

frecuentemente los que enfatizan algún resultado o estado, como se puede ver en los ejemplos que hemos usados en la parte de análisis de este trabajo.

En conclusión, ambas construcciones tienen su importancia y sus diferencias. Lo que diferencia que se usen en la lengua hablada o la lengua escrita es la intención de la persona. Si esta quiere enfatizar la duración de la acción o la repetición, usará la construcción de la perífrasis verbal con el verbo *estar* porque tiene el aspecto progresivo. Si la persona quiere enfatizar el resultado o el estado final de la acción, usará la construcción de la pasiva de resultado o estado, conocida como pasiva con el verbo *estar* porque esta formación borra el período de tiempo de la acción o la actividad. Sin embargo, ambas construcciones son similares en el hecho de que pueden ser imperfectivas o perfectivas, la perífrasis dependiendo del *estar*, mientras que en la pasiva los complementos agentes dependen del aspecto imperfectivo o perfectivo.

6. Bibliografía

- Conti Jiménez, C. (2004), «Construcciones pasivas con estar» *ELUA: Estudios De Lingüística. Universidad De Alicante*, (18), 21-44.
- Jurado Salinas, M. (2000), «Las construcciones pasivas con ser y estar», *Revista española de lingüística aplicada*, (1): 175-192.
- Mendikoetxea, A. (1999), «Construcciones inacusativas y pasivas». En Bosque I. y Demonte V. (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española 2*. Madrid: Espasa, (2): 1575-1630.
- Real Academia Española (2023), *Banco de datos (CORPES XXI), Corpus del español del siglo XXI (CORPES)*, Versión 1.0 [en línea]. Disponible en: <https://www.rae.es/corpes/>.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009), *Nueva gramática de la lengua española*, vol. 2 (NGLE). Barcelona: Espasa Libros.
- Real Academia Española (1999), *Diccionario de la lengua española (DLE)*, Madrid: Espasa Calpe.
- Sánchez López, C. (2016), «Pasividad e impersonalidad». En Gutiérrez-Rexach, J. (2016): *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. London: Routledge, (1): 773-785.
- Zúñiga, F. (2023), «Las construcciones pasivas del español». En Rojo, G., Vázquez Rozas, V., y Torres Cacoullos, R. (Eds.). (2023): *Sintaxis del español/The Routledge Handbook of Spanish Syntax* (1st ed.). London: Routledge, (1): 289-302.